

ANTENA



Boletín de orientación

EDITADO POR EL COMISARIADO
DE GUERRA

3.^a DIVISION

Año I.

Lunes 17 de Mayo de 1937

Núm. 10

Los permisos

La larga permanencia de los soldados de nuestra División, en las trincheras, debido a la poca actividad en este frente, ha hecho despertar en ellos un deseo grande de solicitar permisos. Esto es absolutamente cierto.

Ello motiva cierto malestar en la tropa ya que por ahora no pueden concederse estos permisos con la extensión que deseáramos. Y naturalmente, de esto se aprovechan los provocadores para irritar el mal-estar de los soldados y paralizar su entusiasmo.

Y es ahí donde debe aparecer el Comisario convenciéndoles de que el cansancio del cuerpo puede ser aliviado con una reacción constante del espíritu; no ese espíritu de que nos hablan las religiones, sino el espíritu vivo y vigoroso de nuestra conciencia.

El soldado del pueblo que lucha por su libertad, debe conservar en todo momento el entusiasmo necesario para proseguir en el esfuerzo, aunque la materia se halle dolorida. Hacérselo comprender y sentir así es una labor importantísima a realizar por el Comisario. Debe recordar al soldado que cuando un paria trabaja a ritmo acelerado con el látigo del capataz, no se admite el cansancio como excusa para no seguir arrastrando las cadenas de la esclavitud. Cansado y rendido ha de vencer su fatiga y proseguir en la tarea de enriquecer a su amo.

Pero en el soldado que lucha por su libertad, no hay motivo ni razón para que se produzca la depresión. Puede sentir fatiga física, pero su alma debe conservar la vibración de su ideal.

Mantener encendida esta llama en el alma del combatiente fatigado, ha de ser una de las tareas más útiles y generosas del Comisario y si el ánimo del combatiente decae por falta de actividad guerrera, es el Comisario el que debe procurar convencerle de que si no se ataca no es por falta de desearlo sino por que las circunstancias lo exigen así.

El Comisario es el artifice que ha de producir estas maravillas.

El Comisario y la política

Hace unos días hablábamos en estas mismas líneas de la línea política que en todo momento debe presidir la actuación del Comisario Delegado de Guerra, y decíamos:

«Sea cualquiera que fuere la ideología personal del Comisario, su

actuación deberá estar siempre dentro de las normas del Frente Popular. Debe ceñirse a esa línea política.»

Hoy volvemos a insistir sobre esta cuestión con algunas ligeras variantes, en el sentido de que no sólo debe procurar el Comisario que su actuación se ajuste a las más estrictas normas de la política del Gobierno, sino que también, y muy especialmente, debe cuidar de que ella—la línea política—sea comprendida y llevada a la práctica por todos.

El Gobierno del Frente Popular representa la voluntad del pueblo español. Con él debemos estar todos, acatar sin discusión sus decisiones, propagarlas, hacer que se cumplan.

Sólo aquellos enemigos de la República, más o menos encubiertos, pueden poner en tela de juicio sus decisiones, ya que con ésto sólo se favorece a la reacción y al fascismo.

Si hay, por parte de alguien, torcidas interpretaciones a las órdenes del Gobierno o de los organismos dependientes de él, debe ser el Comisario quien disuelva estos errores.

El control sobre todo lo que a propaganda, conferencias, charlas, periódicos, etc., se refiere, debe ser una de las preocupaciones máximas del Comisario.

Cuidar de que en ninguno de ellos se viertan conceptos lesivos para cualquier organismo, sea de la naturaleza que sea, debe merecer la atención del Comisario.

Él, como responsable de cuanto en este sentido pudiera derivarse, ha de ser quien tenga un conocimiento exacto de cuanto se publica, de cuanto se dice y de cómo se dice.

Y lo que se diga no puede ser otra cosa que lo que vaya encaminado a la defensa del Frente Popular. Debe ser toda la política del Frente Popular en suma.
